



Editorial

Quiero iniciar este editorial resaltando el valor que tiene para la Escuela de Psicología, de la Universidad de Manizales, la existencia de una revista estudiantil en la que nuestros profesionales en formación, desde sus más tempranos semestres, empiecen a construir pensamiento en torno a problemas de su profesión y de su contexto social, como es en este caso “el papel de la investigación en tiempos de postconflicto” al que se dedica este número.

Cada ejemplar de Psicoideas es un lugar de encuentro en el que nuestros estudiantes discuten en el mejor sentido y en el más académico de la palabra; se leen entre sí, toman conciencia de las diferentes voces en torno a los problemas de su época y se confrontan con los alcances de sus palabras y sus ideas. También es un documento histórico sobre el estado del diálogo de los jóvenes del programa en torno a los problemas de su época.

La pregunta por el papel de la investigación en tiempos de postconflicto nos remite inexorablemente a un amplio y potente debate que atravesó las aulas y los pasillos de las Facultades de Ciencias Sociales en América Latina, durante la mitad del siglo XX y que todavía no concluye. Me refiero por supuesto a la discusión sobre los criterios de rigor y validación de los resultados de las investigaciones en el campo de las ciencias sociales.

En esta álgida y apasionada discusión, se distinguían con claridad dos posiciones desde los primeros debates, la primera que conservaba la tradición positivista en la que nacieron algunas de las disciplinas sociales en el siglo XIX, entre ellas la Psicología Experimental y la Sociología Comteana, según la cual, la garantía del rigor y validez dependían directamente de la aplicación concienzuda del método de las ciencias naturales y del esfuerzo minucioso de los investigadores por sustraer la subjetividad del proceso investigativo, para garantizar un máximo nivel de “objetividad”.

Una segunda postura, inspirada primero en el Materialismo Histórico y el Psicoanálisis, y que luego recibiría un poderoso impulso de la Teoría Crítica, el Interaccionismo Simbólico, el Socioconstruccionismo y la Etnometodología, entre otros enfoques, interrogó de manera radical esta ilusión de la “objetividad”, denunció sus riesgos teóricos éticos y políticos, y se planteó seriamente la necesidad de buscar otros criterios de rigor y validez en el campo de las Ciencias Sociales.

Después de más de medio siglo de debate sobre este problema, los profesionales del campo de las ciencias sociales, que se forman en las aulas de nuestras universidades en esta segunda década del siglo XXI, se encuentran con una discusión madura en el que la imagen del científico social no es

la del profesional de bata blanca que realiza sus búsquedas solitarias en un laboratorio, o el “descubridor” que “devela” lo oculto del alma humana, a la manera de quien corre un velo o “revela” una fotografía en un laboratorio a partir de un negativo. La imagen del científico social, que se ha configurado a partir de este debate de más de medio siglo, es la de un artesano del lenguaje que en conjunto con otros labra y pule minuciosamente sus construcciones lingüísticas, y con ellas las realidades que construye socialmente con los otros. Se trata de un trabajador profundamente implicado en las realidades que investiga, con una profunda conciencia de la presencia de diferentes formas del poder en todas las esferas de la experiencia humana, y siempre atento a la crítica social y a la autocrítica de los efectos del saber, como poder al servicio de las diferentes formas de colonialismo y dominación. Se trata de una nueva visión del investigador que reintroduce la subjetividad del investigador en el proceso investigativo y genera unas preguntas más elaboradas y exigentes sobre los criterios de rigor y validez en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

Las reflexiones que integran este número de Psicoideas, nos permiten constatar que efectivamente estos avances en el debate, que acabamos de mencionar, ya se evidencian en las producciones escritas de nuestros estudiantes de la Escuela de Psicología. Sebastián Castañeda, por ejemplo, señala la importancia del análisis crítico de las narrativas de los investigadores en el postconflicto y advierte sobre los riesgos de adherir de manera acrítica a las narrativas elitistas en detrimento de la visión de los sectores oprimidos de la sociedad. Ana María Montes y Valentina Ramírez, señalan la importancia del papel activo del investigador y su implicación con las comunidades, en contra del ideal positivista de la distancia y la asepsia quirúrgica. Brenda Rojas y María Camila Rodríguez resaltan el aporte de la investigación para determinar las consecuencias de la guerra, los impactos de la misma en la subjetividad y el papel de los investigadores en la construcción de las narrativas para inventar un nuevo país. Camilo Millán subraya la importancia de la ética y el espíritu crítico de los investigadores en el postconflicto, entendida la ética en la vía de la implicación y no precisamente de la sustracción de la subjetividad. Mariana Arcila propone la relación entre la paz interior y la paz social e interroga la relación entre la identidad, la paz y la ética. Stefanie Martínez y Guadalupe Sánchez destacan el aporte de los investigadores en el conocimiento de la realidad para construcción de una paz que evite repetir la historia que condujo a la guerra. Finalmente, Juan Gabriel Velasco invita a la alegría de vivir como una contribución a la paz.

Bienvenida esta fiesta de las ideas que nos regalan nuestros estudiantes de la Escuela de Psicología, de la Universidad de Manizales, para seguir pensando y discutiendo en torno a la pregunta por el papel de la investigación en tiempos de postconflicto.

No puedo dejar de expresar mi reconocimiento y admiración a las profesoras Mariela Narváez y Jessica Valeria Sánchez y a todos los docentes que han acompañado Psicoideas desde su nacimiento, por animar y acompañar a los estudiantes en este valioso proyecto.

JAIME ALBERTO PARRA CARMONA

Director Programa de Psicología
Universidad de Manizales